

dad.—Esa es la inculpacion hecha á ese Pontífice por Amador. Por supuesto que yo no aplaudo ni justifico ese hecho; pero lo presento tal como es: hago notar los pésimos antecedentes de Filagato, y traigo á la memoria aquellos dias en que un suceso de esa especie era una cosa ordinaria. Presentar ese hecho nueve siglos despues, sin las debidas explicaciones, como lo hace D. Juan Amador, es querer sorprender la buena fé de los lectores y recriminar con odio y parcialidad.

## SIGLO XI.

### Silvestre II.

He observado atentamente el *retrato* de Silvestre II, hecho por el Sr. Amador, y voy á notar los defectos que hay en él. Le ruego que me escuche. Dice que siendo Silvestre arzobispo de Reims dijo en un concilio que se tuvo en 999, las palabras mas duras que pueden imaginarse contra los Papas. (Y el Sr. Amador inserta un trozo muy largo de esas supuestas acusaciones de Silvestre.)

En primer lugar, señor, ese concilio no se celebró en 999 sino en 991. “Los obispos se reunieron en Reims, en 991 para examinar esta causa,” (1) dice Beaufort.—En segundo lugar, no era entonces arzobispo de Reims Silvestre ó Gerberto, como se llamaba antes de ser Papa: no era mas que simple diácono que escribió la historia de ese concilio.—(2) Y tercero y finalmente, esas palabras que vd. inserta no son del diácono Gerberto sino del obispo de Orleans. Vea vd., por su vida, las piezas justificativas del tom. 3.º pag. 361 del conde de Beaufort, “Historia de los Papas,” y allí hallará eso que vd. inserta, que desfigura y

(1) Tom. III p. 7 y Conc. t. IX.

(2) Id. id.

adultera y que le atribuye á Silvestre, no siendo sino expresiones de Arnulfo, obispo de Orleans, que fué severamente reprendido, como merecía, por la Silla Romana.

No hay pues en ese *retrato* mas que tres *pequeñas* inexactitudes.

Ahora demos aunque sea una rápida mirada sobre el verdadero retrato de este Pontífice. Antes de ser exaltado á la cátedra de S. Pedro, el nombre de Gerberto resonaba ya por todas partes. Los sábios y los hijos de los reyes, como Roberto, hijo de Hugo Capeto, iban á escuchar sus lecciones. Sus conocimientos eran universales y por eso fué reputado como el hombre mas erudito de su tiempo. Era, sobre todo, un profundo matemático y un hombre laboriosísimo. Fué el inventor del primer reloj de péndola y uno de los primeros constructores de esferas. Formó una biblioteca pública con sus propios recursos, y la enriqueció con preciosos manuscritos, pagando á muy crecido precio á los que por su orden copiaban las obras selectas de los antiguos poetas, de los filósofos y de los oradores.

Era *ambicioso*, dice el Sr. Amador. Sí. ¿Pero no hay por ventura una ambicion noble, la del saber y la de la gloria? Ambicionaba los puestos elevados. Será así ¿Mas sabeis para qué? Para hallarse en un campo donde su alma pudiera desarrollar en grande escalá los inmensos proyectos que había concebido. “Todas las grandes ideas, dice Beaufort, germinan en su Pontificado. Si comenzó por la ambicion, la convirtió hácia un objeto noble.” (3)

### Juan XVII.

He hojeado diversos historiadores que tengo á la mano y ninguno dice de este papa nada notable ni en pro ni en contra, sin duda por lo breve que fué su pontificado, que solo duró cinco meses. Burio se expresa así: “Quinto ad initio pontificatus mense moritur: unde ob breve tempus nihil de eo memoria dignum scribi-

(3) Tom. 3 p. 15

tur. [1] ¿Dónde halló D. Juan Amador esos delitos que le imputa? No me cabe duda, visto lo que hizo con el Sr. Silvestre II y con otros pontífices, que una vez mas quebranta el octavo mandamiento de la Ley de Dios.

### Benedicto VIII.

Estaba, á lo que parece, fatigado el ingenioso talento de *inventiva* del Sr. Amador, cuando habló de Benedicto VIII: no se acordó de algun dicitio de los que mas usa, ni siquiera del de *monstruo feroz, ó dinastia de demonios* que son sus elegantes expresiones de tono. Etiam aliquando bonus dormitat Homerus.

Para continuar nuestra revista, dejaré dicho aquí, que el Sr. Benedicto VIII, como papa, trabajó con gran celo en la reforma de las costumbres, la mas imperiosa necesidad de esa época luctuosa; y á ese fin convocó y presidió un concilio en Pavia. Y como soberano temporal rechazó las irrupciones de los musulmanes en cien encuentros, prestando en eso un inmenso servicio á la causa de la civilizacion y de la libertad. (2.)

### Benedicto IX.

El dia que un hombre conoce los extravíos de su juventud, los confiesa y los deplora amargamente, es ya un hombre que se rehabilita ante la posteridad: su memoria es entonces sagrada y su nombre debe pronunciarse con respeto. Benedicto IX vivió en tiempos muy calamitosos, y como hombre no se vió libre del general contagio; pero llegó un dia en que reparó sus faltas y en que, merced á las exhortaciones de Bertolomé Abad de Grotaferrata, abdicó para siempre el pontificado y se encerró espontánea-

[1] Burio, pág. 133.

[2] Beauf. tom. III.

mente en un monasterio á hacer penitencia. (1) Dejemos en paz á los que lloran las borrascas de su corazon. Es un mal proceder el de recordar sus caidas, ó ya que se refieren, no se deje en el olvido, como lo hace Amador, su mayor gloria, la de haberse castigarse á sí mismos. ¿No necesitamos todos de indulgencia? ¿Sere-mos mas exigentes y mas justos que la Divinidad?

### Leon IX.

La elección de este papa á nadie sorprendió mas que á él mismo, que para excusarse del pontificado hizo una confesion pública de sus pecados.

Fué de una vida agitada y muy celoso de la Iglesia: asistia á varios concilios que él celebró en Roma y en Pavia, y á los de Reims y de Maguncia. Atacó en persona á los normandos que asolaban la Italia: y siéndole adversa la fortuna cayó en poder de éstos, quienes lo trataron con benignidad, edificados y confundidos, en medio de su triunfo, por el espectáculo que les ofrecia la santidad y austeridad de su vida. Qué objeto se haya propuesto al atacar á los normandos, cosa que disgusta al Sr. Amador, se infiere claramente de sus mismas palabras tomadas de una de sus cartas. “He creido, dice, que debia implorar auxilios humanos de todas partes para reprimir la audacia de este pueblo empedernido, y yendo acompañado, segun lo han permitido la brevedad del tiempo y la urgencia de la necesidad, he querido conferenciar con el duque Argirio, vuestro fiel servidor, y tomar su consejo, *no para buscar la muerte de los normandos ni de ningun hombre quien quiera que sea, sino para atraer á lo menos con el temor humano á los que no temen los juicios de Dios.*” (2)

Ya conoce el Sr. Amador el objeto de sus guerras contra los normandos. A ningun príncipe temporal le ha negado nadie el de-

(1) Recev. tom. 3. pág. 377.

(2) Beauf. tom. 3. pág. 41.

recho de combatir por la integridad de su territorio, por el afianzamiento de la paz y de las libertades públicas. Leon IX. era un santo Pontífice; pero también era un príncipe digno. S. Luis y Fernando también se hallaron en los campos de batalla, y no por que fueron grandes santos, dejaron de ser buenos guerreros.

Dice también el Sr. Amador que era ambicioso y avaro! ¡Ambicioso! Oiga las palabras de Bercastel. (1) “Eran inmensas sus limosnas: no consintió jamás que se retirase desconsolado ningún pobre de cuantos se le presentaban”.... “Dormía en el suelo encima de un simple tapiz, con una piedra por cabecera y con un cilicio pegado á la carne.”

### Estevan IX.

De este virtuoso Pontífice no halló que decir *el enemigo del papado, mas que el haber manifestado un carácter contrario al espíritu que requiere el estado monástico en que antes habia vivido; pues fué (lo mismo de siempre) ambicioso y guerrero y amante de gobernar aun mas allá de su muerte.*

Segun se ve, para el Sr. Amador, es lo mismo un claustro que una corte, lo mismo gobernar que ser gobernado, lo mismo rey que súbdito, lo mismo Gefe de la cristiandad que simple religioso ó simple fiel; pues le admira que el Sr. Estevan IX. no conservara su carácter ni manifestara su antiguo espíritu monástico, siendo Rey y Pontífice. Pues Sr. Amador, yo creo, respetando siempre el juicio de vd., que vá alguna diferencia de un convento al Vaticano, y que á estos doscientos millones de ovejas que están por ahí por toda la tierra, no puede gobernarse como á cartujos. Se necesita que el pastor, aunque haya sido monge, se coloque á la altura de su posición y deje un *si es no es* su espíritu monástico; si no lucidos quedaríamos. No sería malo que el mundo fuera un convento; pero, señor, no lo es, y no queda mas recurso que

(1) Tom. 12, pág. 101.

gobernarlo como mundo. Vamos, convezase vd. de que tiene algo de verdad aquello de que *estados mudan costumbres*, y no se admire de que el monge haya sabido ser Pontífice.

En cuento á esa *ambicion* de gobernar mas allá de la muerte que vd. le atribuye á este Pontífice, le dire una sola palabra. Recomendó, ú ordenó, si vd. quiere, que no procediesen á la nueva eleccion del que habia de sucederle, hasta que volviera de Alemania el sábio Hildebrando, que habia sido enviado á graves negocios por Su Santidad.

Ahora dígame vd. ¿no ha estado nunca á la cabecera de un padre moribundo que llama á sus hijos para decirles su última voluntad al borde del sepulcro? ¿nunca ha tenido vd. la dulce satisfacción de oír los consejos de aquellas personas queridas que nos dieron el ser y que nos aman y se interesan mas que nunca por nuestro porvenir á la hora que espiran en nuestros brazos? ¿nunca escuchó vd. de los labios de su buen padre ó de su excelente madre, si han muerto, los consejos ó la orden de no *calumniar á nadie*, de ser buen mejicano y buen católico &c., como sin duda lo fueron los que lo engendraron? ¿Y es un crimen el que hagan esto los buenos padres con los hijos de su alma? Pues ese es el crimen que tiene para vd. Estevan IX. Padre de toda la Cristiandad, encarga que oigan los electores del que ha de sucederle, los consejos de Hildebrando, del grande Hildebrando que llenaria la tierra con su fama cuando bajo el nombre de Gregorio VII. ciñiera sus sienes la tiara del Pontífice. Estevan sabia mejor que nadie lo que valia Hildebrando, y quiere que esté presente á la eleccion para que se evite una eleccion indigna. Lo cual quiere decir que este digno Pontífice no se ocupaba hasta el último instante de su vida; mas que de la Iglesia que Dios le habia encomendado, y por eso fué un criminal para el Sr. Amador.

### Nicolás II.

Olvidó el Sr. Amador levantar algun falso testimonio á este venerable Pontífice, ocupado como se hallaba del intruso Juan Ve-

letri, antipapa que tomó el nombre de Benedicto X., de quien dice que renunció sus derechos y que si no hubiera renunciado no podría tenerse por nula su elección.—¿Por qué, Sr. Amador? ¿Pues no confiesa vd. que el conde de Toscanella y Gerardo Galera acompañados de una turba de facciosos armados, hicieron la elección? ¿Qué derechos, pues, podía darle una elección tumultuaria y á mano armada? ¿Qué quiere decir ese finalito de su retrato: si no hubiera cedido no podría tenerse por nula su elección? Sea vd. franco una vez ¿Es verdad que no supo vd. ni lo que escribió? ¿Es vd. mas antipapa que Veletri? Dígolo porque ni él mismo presumió tener derechos que renunciar, y lejos de eso, se presentó al verdadero papa, Nicolás II., protestando que había sido violentado; confesó además ser reo de usurpacion, de perjurio y pidió perdón con señales de un arrepentimiento sincero. (1)

Queda, pues, en claro que no renunció, ó lo que es lo mismo, que es otra de las Mil y una Mentiras que cuenta el *Despertador*; y que, además, no tenía que renunciar, ó lo que es igual, que escribió vd. una estupenda contradicción y una falsedad, diciendo: si no hubiera renunciado no podría tenerse por nula su elección.

¿Y el retrato del Señor Nicolás II en qué quedó? Porque al fin no lo retrató vd. Le ofrezco estos apuntes por lo que puedan servirle. «El que ocupa al presente la Santa Sede, (Benedicto, el de los derechos sin derechos) dice S. Pedro Damiano, citado por Bercastel, es simoníaco á mi juicio, sin que se le pueda disculpar, porque no obstante nuestra oposición, es decir, de todos los obispos y cardenales, y sin atender á nuestros anatemas, fué exaltado de noche y tumultuariamente con tropas de gente armada. Por consejo de Hildebrando se eligió despues á Gerardo, obispo de Florencia.» «Era este un hombre de juicio recto, bastante instruido, de una fuerza de costumbres superior á toda sospecha y muy limosnero.» (2)

(1) Bercastel, tom. 12. pág. 131.

(2) Berault.

## Alejandro II.

El enojo del Sr. Amador se descarga hoy, no sobre Alejandro II como creeria cualquiera, sino sobre Hildebrando, ese Hildebrando que le repugna tanto, no sé por qué; quizá porque ya sabe que antes de mucho va á ser Gregorio VII. Y tiene razon. Gregorio VII es la eterna pesadilla de los enemigos de la Iglesia. Por ahora no es todavía mas que Hildebrando y ya lo odia de muerte, y lo llama *turbulento*, que dispone de todo en Roma y que causa todos los desórdenes y revueltas. ¡Qué ruines mentiras! Oiga como anuncia el conde de Beaufort el advenimiento de este hombre extraordinario. «Tocamos al fin de los tiempos mas tristes para la historia de la civilizacion cristiana: el Papado se restaura: ya estamos en la época del gran Gregorio VII.» (1) ¿Y extraña el Sr. Amador que un hombre así obtuviera la benevolencia de Alejandro II? No influa en todo por *turbulento*, sino que, dice Receveur, «por su celo, virtudes y talento poseia desde muy antiguo la confianza de los papas.»

Tenia sus émulos ¿qué hombre superior no los tiene? Por eso ese dístico que vd. reproduce y que le dirigió uno de los cardenales, lejos de ofenderlo lo engrandece. Y á propósito de tal dístico, estoy admirado de los conocimientos de vd. en latinidad. Lo ha traducido perfectamente. *Papam rite colo; sed te postratus adoro*, y vd. ha dicho, traduciendo á nuestro idioma: rindo al Papa el tributo de veneracion que debo, y prosternado á sus piés, lo adoro. ¡Válganos Dios por latinos! Pero Sr. Amador ¿no tiene vd. ni orejas? ¿no oye vd. siquiera que traducido así el dichoso dístico, ni en poco ni en mucho toca á Hildebrando y que de ese modo en vez de ser una sátira es la mayor sandéz del mundo? Traducir *sed te postratus adoro*, prosternado á sus piés lo adoro, es espetar el mas estupendo disparate. ¿No ve vd. que *sed* no une sino que *corta*, que es la contraposicion de la frase, y que *te* no se re-

(1) Tom. 3, pág. 60.

fiere al Papa sino á Hildebrando; sed te (Hildebrandum) prostratus adoro. Mas á tí, ¡oh Hildebrando! no solo te venero como al Papa, sino que como á un Dios te adoro?

## Gregorio VII.

Los insultos de *El Despertador* contra este Pontífice ilustre, no causan indignacion, causan risa. Cuando el mundo entero se pone en pié ante Gregorio VII y se asombra al considerar lo que puede un solo hombre; cuando no se oyen por toda la tierra mas que aplausos y gritos de admiracion ¿qué quereis que cause sino la mas completa hilaridad, esa vocecita chillona del *Despertador* que canta como la corneja del poeta desde una hueca encima de S. Cosme, llamando á Gregorio, *monstruo, ambicioso, orgulloso, despota, &c.?*

Voigt, protestante aleman, á quien cité al principio de este escrito, así habla de este Pontífice romano. Con gusto le cedo la palabra, mi palabra fria é impotente para describir la grandeza de Gregorio. Escuchémoslo, Sr. Amador:

«Ahora se presenta una grande época; grande, no precisamente por acontecimientos nuevos, extraordinarios y fecundos en resultados, ó por escenas terribles y repentinas, sino por la ejecucion de un vasto plan concertado de mucho tiempo antes; grande, por el trastorno general que causa en Europa el ingenio de un solo hombre, por la sacudida y el impulso dado á todos los negocios; grande, porque á la voz de un solo hombre, se tambalean los tronos, y los pueblos temblando abandonan sus antiguos soberanos; porque la voluntad de un clérigo cambia la faz de la tierra, origina nuevas leyes y nuevas instituciones, desde el Norte de Europa, desde la Inglaterra hasta el Mediodía, hasta los desiertos de Africa, desde el mar Atlántico hasta la Palestina; donde el Fundador de nuestra Religion habia enseñado, combatido y derramado su sangre; donde el apóstol S. Pedro habia anunciado palabras de vida; grande, porque un hombre que sale de la oscuridad,

concibe el proyecto de asentar una monarquía universal en el centro de la cristiandad, en la Silla de S. Pedro, que fundada por unos pobres pescadores se elevó sucesivamente, ya por sí misma, ya con la ayuda de otro, y *se estableció tan sólidamente, que las potestades del infierno no podrán conmoverla* como se creía; grande, en fin, porque á un simple monge, hijo de un carpintero, se le pone en la cabeza que el sol de la antigua Roma debe alumbrar á todos los hombres y formar sus creencias.» (1)

No se olvide que ese lenguaje magestuoso, que esa voz robusta y elocuente es la voz de un protestante.

Nada le queda á uno que añadir, ni se atreve á ello, cuando escucha tales acentos. Ya lo hemos visto. Ejerció Gregorio VII una dominacion casi universal; pero, óigase bien, no por ambicion personal, sino llevado de un pensamiento salvador, de un pensamiento que pudo realizar solo su genio, el de levantar á una sociedad envilecida, por medio del principio católico, ese resorte omnipotente que hace resucitar al mundo cuando el mundo es un cadáver, y cuando hay una mano que sea capaz de moverlo y darle impulso, como la mano de Gregorio VII. Su obra fué reprimir todos los abusos y dar fuerza á todos los poderes; los abusos, la licencia, la corrupcion, la ignorancia que habian invadido á todas las clases del cuerpo social; y los poderes, cuyos resortes todos estaban relajados ó hechos mil pedazos.

Se nos dice que tuvo ambicion personal, que fué orgulloso, despota, &c. ¡Error! Un hombre de ese temple está muy por encima de esas ruindades. No estaba su gran corazon henchido de otra cosa que de humildad, y él, Gregorio VII, creía no poder con la púrpura romana. Oigase lo que escribia en el momento de su eleccion, á Desiderio, Abad del Monte Casino: «El papa Alejandro ha muerto, y su muerte ha recaído sobre mí, y me ha causado una turbacion extrema, porque en esta ocasion ha permanecido tan pacífico el pueblo romano contra su costumbre, y se ha fiado en términos de nuestra conducta, que era un efecto manifiesto de la misericordia de Dios. Hemos dispuesto por deliberacion que

(1) Hist. de Greg. VII.

después de tres días de ayunos, procesiones, rogativas y limosnas, decidiríamos lo que nos pareciese mejor tocante á la elección del Papa. Pero cuando se estaba enterrando al Papa Alejandro en la Iglesia del Salvador, se levantó un gran tumulto del pueblo y se echaron sobre mí como unos insensatos; de modo que puedo decir con el profeta: Yo llegué á alta mar y la tempestad me sumergió.... Pero como me hallo en la cama tan cansado, que no puedo dictar mucho tiempo, no os hablaré mas de mis penas: solamente os conjuro que me proporcioneis las oraciones de nuestros hermanos, á fin de que me salve en este peligro que debian hacerme evitar.»

La grandeza de alma, la energía, la firmeza, se han unido con la humildad, la sencillez y la bondad de corazón en un hombre extraordinario: en Gregorio VII.

### Urbano II.

Como este Pontífice siguió resueltamente [y con el mejor éxito, el mismo camino que habia recorrido su ilustre predecesor Gregorio, el Sr. Amador le hace las mismas ofensas de tirano encarnizado, etc. Eso quedó ya contestado arriba, y es inútil repetirlo aquí. Lo que dije de Gregorio VII es aplicable á Urbano II, toda vez que fué un continuador de aquel. “Urbano, dice Beaufort, fué un Papa ilustre: realizando uno de los proyectos mas grandes de Gregorio, las cruzadas, adquirió un título inmortal de gloria para con la posteridad.” (1)

¡Las cruzadas! Todavía palpita el corazón lleno de ardor y de entusiasmo cuando ve uno á Urbano en el concilio de Clermont, lanzando á la cristiandad contra los infieles, y cuando oye á esos generosos guerreros que gritan al escuchar la palabra de fuego de Urbano: *Dios lo quiere, Dios lo quiere*, y luego marchan guiados por el conde de Tolosa y mas tarde por Godofredo de Buillon. ¡Las cruzadas! La escena filosófica del siglo XVIII no compren-

(1) Tom. III.

dió el objeto eminentemente civilizador que entrañaban y las juzgó con un espíritu parcial, apocado y mezquino, solo porque fueron la obra del catolicismo. Poner con ellas un dique de hierro al islamismo, lograr que las guerras particulares que asolaban el Occidente de Europa, se extinguieran, uniéndose los reyes y los pueblos cristianos ante el peligro comun, que les señalaba la voz de Urbano y de otros Pontífices, es un inmenso servicio á la causa de la civilización, una de las inmarcesibles glorias del Pontificado. “No descubrir en las cruzadas, dice Chateaubriand, (1) mas que á unos peregrinos armados que corren á rescatar un sepulcro en Palestina, es ser muy corto de vista en materia de historia: no solamente se trataba de librar aquel sepulcro sagrado, sino tambien quien habia de triunfar en la tierra, ó un culto enemigo de la civilización, favorable por sistema á la ignorancia, al despotismo y á la esclavitud, ú otro que ha resucitado el ingenio de la docta antigüedad, entre los modernos, y abolido la esclavitud.”

### SIGLO XII.

### Pascual II.

Este Papa, dice el Sr. Amador, fué perjuro y siguió la *funesta doctrina* enseñada y establecida por Gregorio VII.

En cuanto á la *funesta doctrina*, nada tenemos que decir, porque el que de tal cosa lo acusa, le hace, mal que le pese, su mas acabado elogio. Efectivamente: puede decirse que Gregorio VII, que habia influido en todos los grandes negocios de Europa, veinte años antes de ser Pontífice, siguió mucho años después de su muerte gobernando al mundo. Sus sucesores comprendieron muy bien que al Papado se habia abierto una nueva era, la era mas gloriosa que puede imaginarse, por ese gran genio de eterna remembranza que le envió la Providencia, y no hicieron mas que qué mas podian hacer? que hablar el mismo lenguaje, seguir las mismas máximas y los mismos pasos de Gregorio; porque todos

(1) Itinerario de Paris á Jerusalem.